

# La comunión en la Iglesia

## Una perspectiva de santa Teresa de Lisieux

*Manuel Cevallos Alcocer*

*Doctorando en Teología Oriental*

### Introducción

**E**l objetivo del presente estudio es evidenciar algunos elementos que nos permitan ver cómo santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz<sup>1</sup> concibe la Iglesia como comunión de amor en las diversas vocaciones del cristiano, siguiendo la concepción paulina de Iglesia como cuerpo de Cristo.

La guía de nuestro comentario será el manuscrito B<sup>2</sup>, considerado como una joya eclesiológica, entre otros aspectos, por su consonancia con la doctrina de la constitución apostólica *Lumen Gentium*. En palabras de Juan Pablo II, «para nuestro tiempo, Teresa es un testigo eficaz y cercano de una experiencia de fe en Dios, en Dios fiel y misericordioso, en Dios justo por su mismo amor. Vivió profundamente su pertenencia a la Iglesia, Cuerpo de Cristo»<sup>3</sup>.

Analizaremos primero el contenido del manuscrito B para entresacar la teología de fondo que hay en corazón de Teresa. En un segundo momento veremos cómo tal doctrina está en consonancia con la tradición de la Iglesia, especialmente con algunos puntos de la eclesiológica de san Agustín. Al final se ofrece una reflexión conclusiva.

---

<sup>1</sup> Este es el nombre de religión de Thérèse Martin (n. en Alençon 2 de enero de 1873, m. en Lisieux el 30 de septiembre de 1897), conocida como Teresa de Lisieux.

<sup>2</sup> Seguiré la edición crítica del P. François de Sainte-Marie, O.C.D. en el original de lengua francesa: SAINTE THÉRÈSE DE L'ENFANT JESÚS, *Manuscrites Autobiographiques*, Office Central de Lisieux, 1957. En lo sucesivo, me referiré al manuscrito B con las siglas Ms.B; citaré el número de folio según los cuadernos originales con la página de la edición mencionada.

<sup>3</sup> S.S. JUAN PABLO II, *Discurso a los peregrinos que asistieron a la proclamación de Santa Teresa del Niño Jesús como Doctora de la Iglesia*; Roma, 20 de octubre de 1997.

## El manuscrito B y la carta 196

El manuscrito contiene una carta<sup>4</sup> y una oración<sup>5</sup>, ambas dedicadas a la Madre María del Sagrado Corazón<sup>6</sup>.

En la LT 196, Teresa explica porqué acepta relatar su experiencia espiritual: Jesús la ha estado instruyendo en la ciencia del amor:

«...Jésus m'instruit dans le secret, ce n'est pas par le moyen des livres, car je ne comprends pas ce que je lis, mais parfois une parole comme celle-ci que j'ai tirée à la fin de l'oraison (après être restée dans le silence et la sécheresse) vient me consoler: "Voici le maître que je te donne, il t'apprendra tout ce que tu dois faire. Je veux te faire lire dans le livre de vie, où est contenue la science d'AMOUR". La science d'Amour, ah oui! cette parole résonne doucement à l'oreille de mon âme, je ne désire que cette science-là. Pour elle, ayant donné toutes mes richesses, j'estime comme l'épouse des sacrés cantiques n'avoir rien *donné*...».

Cabe destacar que esta explicación hunde sus raíces en el contexto de la dura prueba de fe por la que ha pasado Teresa y que relatará más tarde en el manuscrito C. A la luz de esto, adquiere mayor sentido el modo en el que Jesús instruye a Teresa, pues lo hace a través de la no-manifestación sensible de sí mismo. La santa, ante tal lenguaje, experimenta reconocimiento, gratitud y amor<sup>7</sup>.

La respuesta de Teresa ante esa gracia es el abandono en el amor. No son necesarias grandes obras para llegar a la cumbre de la santidad, sino el reconocimiento de la acción de Dios y docilidad ante ella: «puisque Jésus ne demande pas de grandes actions, mais seulement l'abandon et la reconnaissance»<sup>8</sup>.

Aquí, se puede entrever la intuición de fondo de Teresa: el amor y la docilidad a Dios son el camino para ser instruida en la *scientia amoris*. Al final de la carta, es ella misma quien sugiere el esquema básico de la oración que escribe y la modalidad en la que expresa las gracias recibidas de Dios:

---

<sup>4</sup> Carta 196, de septiembre de 1896. En lo sucesivo, LT 196.

<sup>5</sup> Fechada el 8 de septiembre de 1896. Es anterior a la LT 196, aunque en el manuscrito aparece primero.

<sup>6</sup> Su hermana Marie Martin, quien ingresó al Carmelo de Lisieux el 15 de octubre de 1886.

<sup>7</sup> «O Mairaine chérie! après un pareil langage, il n'y a plus qu'à se taire, à pleurer de reconnaissance [1v<sup>o</sup>] et d'amour...» (Ms.B 1r<sup>o</sup>-1v<sup>o</sup>, p. 219.)

<sup>8</sup> Ms.B 1v<sup>o</sup>, p. 219.

«Ma S<sup>r</sup> Chérie, vous m'avez demandé de vous écrire mon rêve et “ma petite doctrine”, comme vous l'appellez... Je l'ai fait dans les pages suivantes [...] (En écrivant, c'est à Jésus que je parle, cela m'est plus facile pour exprimer mes pensées... Ce qui, hélas! n'empêche pas qu'elles soient bien mal exprimées!)»<sup>9</sup>.

Así pues, la oración es el modo en que Teresa expresa su teología hecha vida.

### La oración de Teresa: el sueño

En un primer momento, Teresa cuenta el sueño que tuvo: tres carmelitas que vienen del cielo a su encuentro; entre ellas está la madre Ana de Jesús, fundadora del Carmelo en Francia. Ella le asegura, respondiendo a la pregunta de Teresa, que el Señor está contenta con ella y que no le pide nada más.

También aquí hay que tener en cuenta la precedente crisis de fe por la que pasó Teresa, pues a esta luz se comprende mejor la profundidad de la gracia recibida con este sueño:

«O Jésus! l'orage alors ne grondait pas, le ciel était calme et serein..., je croyais, je sentais qu'il y a un Ciel et que ce Ciel est peuplé d'âmes qui me chérissent, qui me regardent comme leur enfant...»<sup>10</sup>.

La Iglesia celeste se hace presente a Teresa en la persona de la madre Ana de Jesús, quien la mira con amor. A su vez, Teresa se siente profundamente amada por Jesucristo y por todos los moradores del cielo. Es precisamente el amor lo que la introduce a la comunión con Dios y con los santos: «mon cœur s'est fondu d'amour et de reconnaissance, non seulement pour la Sainte qui m'avait visitée, mais encore pour tous les Bienheureux habitants du Ciel...»<sup>11</sup>.

### La “petite doctrine”

Podemos ver en la exposición de Teresa dos tiempos: uno en el que comenta la grandeza de sus aspiraciones y cómo se resuelven en el amor; el segundo trata sobre la pequeñez como la clave de acceso a la plenitud del amor.

<sup>9</sup> Cf. Ms.B 1v<sup>o</sup>, pp. 220-221. Las negrillas son mías.

<sup>10</sup> Ms.B 2v<sup>o</sup>, p. 225.

<sup>11</sup> *Ibid.*

Teresa abre su corazón a Jesús y le confía la grandeza de sus aspiraciones. No son simplemente grandes deseos, sino “esperanzas que tocan al infinito”<sup>12</sup>. Tocaban el infinito porque nacían de la conciencia que tiene de su vocación de carmelita, esposa y madre; sin embargo, tales aspectos no agotan sus aspiraciones, sino que le abren a una multiplicidad de vocaciones — si se puede decir así— aunque no ve aún el modo de colmarlas:

«Sans doute, ces trois privilèges sont bien *ma vocation, Carmélite, Epouse et Mère*, cependant je sens en moi d'autres *vocations* je me sens la *vocation de GUERRIER, de PRETRE, D'APÔTRE, de DOCTEUR, de MATRYR*; enfin, je sens le besoin, le désir d'accomplir pour toi Jésus, toutes les œuvres les plus héroïques... [...] Je sens en moi la *vocation de PRÊTRE* [...] O Jésus! mon amour, ma vie... comment allier ces contrastes ? [3r<sup>o</sup>] Comment réaliser les désirs de ma pauvre *petite âme* ?... »<sup>13</sup>.

De estas líneas se percibe que es Jesús el único que puede responder a la sed de Teresa y satisfacer ese infinito deseo. Querría ver cumplidas en ella todas las obras heroicas de los santos por amor a Dios. ¿Cómo lograrlo?

La clave de respuesta la indica Teresa misma: los capítulos 12 y 13 de la primera epístola de san Pablo a los corintios la iluminan al respecto. El capítulo 12 habla sobre la diversidad de dones cuya unidad está en el Espíritu Santo: la Iglesia es un cuerpo con distintos miembros. Teresa comprende la concepción paulina, pero aún no colmaba su deseo. Es en la búsqueda de los dones más perfectos<sup>14</sup> donde ella encuentra lo que buscaba su corazón.

Aquí se da el segundo momento: la pequeñez como condición para entrar en la vía de la *scientia amoris*:

«La réponse était claire mais ne comblait pas mes désirs, elle ne me donnait pas la paix... Comme Madeleine se baissant toujours auprès du tombeau vide Jn 20,11-18 finit par trouver [3v<sup>o</sup>] (Comme Madeleine se baissant toujours auprès du tombeau vide finit par trouver)... ce qu'elle cherchait, ainsi, m'abaissant jusque dans les profondeurs de mon néant je m'élevai si haut que je pus atteindre mon but»<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> «mes espérances qui touchent à l'infini» (Ms.B 2v<sup>o</sup>, p. 226.)

<sup>13</sup> Cf. Ms.B 2v<sup>o</sup>-3r<sup>o</sup>, pp. 226-227.

<sup>14</sup> Leyendo a san Pablo encuentra en I Co 12, 31: “¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente”.

<sup>15</sup> Ms.B 3r<sup>o</sup>-3v<sup>o</sup>, p. 228.

El amor es sin duda lo que confiere la perfección a todos los carismas y sin él no hay nada<sup>16</sup>. No es un amor exclusivamente personal, sino un amor que encuentra plenitud dentro de la Iglesia. Teresa comprende que el amor es lo único capaz de unificar todas las vocaciones a las que ella aspira en su deseo “que toca el infinito” de hacer grandes cosas por Dios. En la Iglesia, que es un “cuerpo” hay un corazón que arde de amor. He ahí su lugar:

«En fin j'avais trouvé le repos... Considérant le corps mystique de l'Eglise, je ne m'étais reconnue dans aucun des membres décrits par Saint Paul, ou plutôt je voulais me reconnaître en *tous*... *La Charité* me donna la clef de ma *vocation*. Je compris que si l'Eglise avait un corps, composé de différents membres, le plus nécessaire, le plus noble de tous ne lui manquait pas, je compris que l'Eglise *avait un Cœur, et que ce Cœur était BRULANT d'AMOUR*. Je compris que *l'Amour seul* faisait agir les membres de l'Eglise, que si *l'Amour* venait à s'éteindre, les Apôtres n'annonceraient plus l'Evangile, les Martyrs refuseraient de verser leur sang... Je compris que *L'AMOUR RENFERMAIT TOUTES LES VOCATIONS, QUE L'AMOUR ETAIT TOUT, QU'IL EMBRASSAIT TOUS LES TEMPS ET TOUS LES LIEUX ... EN UN MOT, QU'IL EST ETERNEL!*...

Alors, dans l'excès de ma joie délirante, je me suis écriée : O Jésus, mon Amour... ma *vocation*, enfin je l'ai trouvée, *MA VOCATION, C'EST L'AMOUR!*...»<sup>17</sup>

Podríamos considerar éste como el texto fundamental que nos permite ver con mayor claridad el recorrido de Teresa en su búsqueda por abrazar todas las vocaciones en el seno de la Iglesia. No termina aquí la oración de nuestra santa. Hay dos pasos sucesivos que acentúan la importancia que tiene la pequeñez en su camino. Sabe que la gracia que ha recibido encierra una enorme riqueza y que un mal uso de ella la haría injusta ante Dios<sup>18</sup>. Por ello, reafirma la idea de la pequeñez con dos imágenes : la del niño que se atreve a pedir grandes dones y que esparce flores cantando; y la del pajarillo que al no poder volar a grandes cotas se recrea mirando al sol.

<sup>16</sup> «Et l'Apôtre explique comment tous *les dons les plus PARFAITS* ne sont rien sans *L'AMOUR*... Que la Charité est la *VOIE EXCELLENTE* qui conduit sûrement à Dieu». (Ms.B 3v<sup>o</sup>, pp. 228-229.)

<sup>17</sup> Ms.B 3v<sup>o</sup>, p. 229.

<sup>18</sup> «j'ai compris que mes désirs d'être tout, d'embrasser toutes les vocations, étaient des richesses qui pourraient bien me rendre injuste» (Ms.B 4r<sup>o</sup>, p. 230).

Con la primera imagen, Teresa retrata su sentirse hija de la Iglesia : el niño pequeño no hace cálculos ni mide sus palabras<sup>19</sup> y es así que Teresa pide a su Madre la Iglesia la gloria del amor:

«Eh bien! moi je suis *l'Enfant de l'Eglise*, et l'Eglise est Reine puisqu'elle est ton épouse, ô Divin Roi des Rois... Ce ne sont pas les richesses et la Gloire, (même la Gloire du Ciel) que réclame le cœur du petit enfant... La gloire, il comprend qu'elle appartient de droit à ses Frères, les Anges et les Saints... Sa gloire à lui sera le reflet de celle qui jaillira du front de sa Mère. Ce qu'il demande c'est l'Amour... Il ne sait plus qu'une chose, t'aimer, ô Jésus...»<sup>20</sup>.

En la segunda imagen, Teresa vuelve a reflejar la grandeza de sus deseos contrastados con su pequeñez<sup>21</sup> y es este contraste el que la mantendrá firme en su fe y en el amor; por más nubes que haya, —aludiendo al período de oscuridad por el que pasó— el pajarillo mantendrá la vista hacia el “Sol del amor” y si fuera necesario, invocará la ayuda de sus hermanos los ángeles y los santos, que como verdaderas águilas lo protegerán de las insidias del enemigo<sup>22</sup>.

### **La doctrina de Teresa en la Tradición de la Iglesia**

Hemos visto hasta ahora algunos de los rasgos más importantes de la eclesiología que encierra esta oración de Teresa. Antes de pasar a la reflexión conclusiva, conviene evidenciar cómo el pensamiento de nuestra santa se encuentra en sintonía con la tradición de la Iglesia, particularmente con algunos puntos de la teología agustiniana.

La doctrina que subyace a la reflexión de Teresa, como ya se dijo, es la expuesta por san Pablo de su primera epístola a los corintios en los capítulos señalados. La Iglesia se concibe como el Cuerpo Místico de Cristo, quien es la cabeza. La analogía sirve al Apóstol para expresar la diversidad de carismas —podríamos decir vocaciones— en la unidad de Espíritu que vivifica a la Iglesia en la caridad.

---

<sup>19</sup> Cf. Ms.B 4r<sup>o</sup>, p. 231

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> «Moi je me considère comme un *faible petit oiseau* couvert seulement d'un léger duvet; je ne suis pas un aigle, j'en ai simplement *les YEUX et le COEUR* car malgré ma petitesse extrême j'ose fixer le Soleil Divin, le Soleil de l'Amour» (Ms.B 4v<sup>o</sup>, p. 233).

<sup>22</sup> Cf. Ms.B 5r<sup>o</sup>-5v<sup>o</sup>, p. 235.

En san Agustín, quien presenta una eclesiología más desarrollada que sus predecesores, encontramos comentarios a estos pasajes que anteceden la reflexión de Teresa. La tesis eclesiológica dominante en el obispo de Hipona es la de la Iglesia-comunión: de los miembros del cuerpo con la cabeza que es Cristo y comunión entre los miembros. Es la caridad la que asegura la unión y la interdependencia:

«Non ignorat fides vestra, carissimi, et ita vos dedicisse novimus docente Magistro de caelo, in quo spem vestram posuistis, quia Dominus noster Iesus Christus, qui iam pro nobis passus est et resurrexit, caput est Ecclesia et est eius corpus Ecclesia, et in eius corpore unitas membrorum et compagum caritatis, tamquam sanitas existit. Quicumque autem in caritae fruerit, infirmatur in Corpore Christi»<sup>23</sup>.

A partir de esta idea general Teresa también verá, al Igual que san Agustín, la relación entre Dios Trinidad y la Iglesia como cuerpo de Cristo. San Agustín lo expresó así: «Deus ergo habitat in templo suo, non solum Spiritus Sanctus, sed etiam Pater, et Filius; qui etiam de corpore suo per quod factus est Caput Ecclesiae quae in hominibus est»<sup>24</sup>. Ciertamente, Teresa no habla explícitamente de la Trinidad nombrando las tres personas, pero están presentes a lo largo de todo el manuscrito B: el Padre es la meta final de la *scientia amoris*<sup>25</sup>; el Hijo es el destinatario de toda la oración y el Espíritu Santo es el don del amor que suplica a los santos del cielo<sup>26</sup>. Es la Trinidad la meta del pajarillo que no pudiendo elevarse a la altura de las águilas, aspira a ella<sup>27</sup>.

En lo que respecta al camino del amor como el más excelente, una vez más san Agustín pone en evidencia la primacía del amor a Cristo como fuente de comunión en la Iglesia:

«Cum ergo membra Christi diligis, Christum diligis; cum Christum diligis, Filium Dei diligis; cum Filium Dei diligis, et Patrem diligis. Non potest ergo

<sup>23</sup> S. AGUSTÍN, *Sermo 137, 1*. Corpus Augustinianum Gissense editum a Prof.Dr. Cornelius Mayer, 2000.

<sup>24</sup> *De fide, spe et caritate*, ench. 56.

<sup>25</sup> Cf. Ms.B, prácticamente todo el 3vº.

<sup>26</sup> Cf. Ms.B 4rº, p.231.

<sup>27</sup> Le petit oiseau voudrait *voler* vers ce brillant Soleil qui charme ses yeux, il voudrait imiter les Aigles ses frères qu'il voit s'élever jusqu'au foyer Divin de la Trinité Sainte... Hélas! tout ce qu'il peut faire, c'est de *soulever* ses *petites ailes*, mais s'envoler, cela n'est pas en son *petit* pouvoir! (Ms.B, 5rº, p. 234).

separari dilectio. [...] si enim diligis caput, diligis et membra; [...] iam quae sunt membra eius, nostis, fratres; ipsa est Ecclesia Dei»<sup>28</sup>.

Más no sólo eso, sino que la caridad es lo que convalida la utilidad de los dones en la Iglesia, incluso por encima de la fe:

«Filius dei confitentur apostoli, Filius Dei confitentur et daemones: confessio videtur par, dilectio dispar. Illi credunt, et amant; illi credunt, et timent: amor expectat praemium, timor poenam. Ergo invenimus posse quemquam habere etiam fidem, et non habere caritatem, nemo ergo iactet de quocumque Ecclesiae dono, si forte eminent in Ecclesia aliquo attributo sibi dono, sed videat utrum habeat caritatem»<sup>29</sup>.

Finalmente, una referencia al aspecto de la comunión de los santos en la Iglesia desde la perspectiva de santo Tomás de Aquino, quien siguiendo en parte las tesis del Obispo de Hipona, formula su doctrina en términos similares. Bástenos como ejemplo la definición que nos ofrece de la comunión de los santos en la Iglesia:

«Sicut in corpore naturali operatio unius membri cedit in bonum totius corporis, ita in corpore spirituali, scilicet ecclesia. Et quia omnes fideles sunt unum corpus, bonum unius alteri communicatur. [...] Unde et inter alia credenda quae tradiderunt apostoli, est quod communio bonorum sit in Ecclesia; et hoc est quod dicitur, sanctorum communionem. Inter alia vero membra Ecclesiae, principale membrum est Christus, quia est caput: ipsum dedit caput super omnem Ecclesiam, quae est corpus ipsius. Bonum ergo Christi communicatur omnibus christianis, sicut virtus capitis omnibus membris»<sup>30</sup>.

Teresa, aun manteniendo el principio teológico de fondo, va más allá en lo que ve a la comunión entre los miembros de la Iglesia triunfante, peregrina y purgante. Las pequeñas obras de amor de Teresa (*fleurs et chants*) se engrandecen gracias a esta comunión y pueden ser meritorias para los demás miembros de la Iglesia:

---

<sup>28</sup> Cf. *In epistolam Iohannis ad Parthos tractatum decem*, 10, 3. Desde otro punto de vista, Ambrosiáster, un autor contemporáneo al Papa Dámaso, sostiene que la diversidad de los carismas está en función del honor y mérito de Dios y no tanto de quienes los reciben (cf. *Ambrosiatri qui dicitur Commentarius in epistulas Paulinas. Pars II: In epistulas ad Corintios*, I Co XII, 31).

<sup>29</sup> S. AGUSTÍN, *Corpus Augustinianum... Sermones a M. Denis editi, sermo 19, 4*.

<sup>30</sup> S. TOMÁS DE AQUINO, *In symbolum apostolorum, articulus 10*. (Thomae Aquinatis Opera Omnia; Editoria Elettronica Editel, Milano 1992).

«Jésus, à quoi te serviront mes fleurs et mes chants?... Ah! je le sais bien, cette pluie embaumée, ces pétales fragiles et sans aucune valeur, ces chants d'amour du plus petit des cœurs te charmeront, oui, ces riens te feront plaisir, ils feront sourire l'Eglise Triomphante, elle recueillera mes fleurs effeuillées *par amour* et les faisant passer par tes Divines Mains, ô Jésus, cette Eglise du Ciel, voulant *jouer* avec son petit enfant, jettera, elle aussi, ces fleurs ayant acquis par ton attouchement divin une valeur infinie, elle les jettera sur l'Eglise souffrante afin d'en éteindre les flammes, elle les jettera sur l'Eglise combattante afin de lui faire remporter la victoire!...»<sup>31</sup>.

### Reflexión conclusiva

Hemos visto como el manuscrito B contiene algunas de las páginas más hermosas, conocidas y citadas de la carmelita de Lisieux. En ellas se manifiesta la plena madurez de la santa, que habla de su vocación en la Iglesia, Esposa de Cristo y Madre de las almas.

Siguiendo el orden de nuestra exposición anterior, ofrecemos algunos puntos centrales de la teología de Teresa sobre la Iglesia.

En la LT 196, cabe destacar la alusión indirecta de Teresa al lenguaje apofántico, tan estimado por los padres de oriente<sup>32</sup>. Son el reconocimiento y el abandono confiado lo que mejor expresa el amor. Pero este amor no es individual solamente, sino una comunión con todas las demás almas: «¡Ah! si tontes les âmes faibles et imparfaites sentaient ce que sent la plus petite de toutes les âmes, l'âme de votre petite Thérèse»<sup>33</sup>.

Pasando al texto de la oración, Teresa pone de manifiesto con particular originalidad el don que recibió del Maestro divino: la *scientia amoris*; «Esa ciencia es la expresión luminosa de su conocimiento del misterio del Reino y de su experiencia personal de la gracia»<sup>34</sup>.

Del relato que nos hace sobre su sueño, podemos anotar que es el amor lo que le confirma la verdad de fe en el cielo, cosa de lo que había dudado en la prueba. No sólo queda confirmada en esto, sino que reafirma su con-

<sup>31</sup> Ms.B 4v<sup>o</sup>, p.2 32.

<sup>32</sup> De hecho, la tradición oriental nutre un aprecio considerable por nuestra santa: «La Iglesia católica en sus diversos ritos, tanto de Oriente como de Occidente, celebra su culto» (cf. JUAN PABLO II, *Carta apostólica Divini amoris scientia, Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa faz es declarada Doctora de la Iglesia*; 19 de octubre de 1997, n° 2).

<sup>33</sup> Ms.B 1v<sup>o</sup>, p. 219.

<sup>34</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Carta apostólica Divini amoris scientia*... n° 1.

vicción en la comunión de los santos: a través de la Madre Ana de Jesús, Dios le transmite su amor y le hace ver que existe una comunión de vida y gracia entre la Iglesia peregrina y la celeste.

En lo que se refiere a su “pequeña doctrina”, después de haber manifestado la grandeza de sus aspiraciones y el deseo de que en ella se cumplan todas las vocaciones, Teresa nos muestra cuál es la clave para entrar en la comunión que permite alcanzar este anhelo: la humildad es la puerta para entrar en el amor. Hay que abajarse para encontrar lo más elevado, lo que le permitirá acceder a la unidad entre el amor a Dios y el amor al prójimo, y a su vocación misionera en la Iglesia.

Este amor es un “amor eclesial”, si lo podemos llamara así. El amor es lo que articula todos los miembros del cuerpo, como hemos dicho antes, pero ella se identifica con el corazón de este cuerpo, con el órgano que lo vivifica con un amor omnicomprendivo que hace grande todo en su vida diaria del Carmelo. Junto con S.S. Juan Pablo II, podemos decir:

«Teresa recibió una iluminación particular sobre la realidad del Cuerpo místico de Cristo, sobre la variedad de sus carismas, dones del Espíritu Santo, sobre la fuerza eminente de la caridad, que es el corazón mismo de la Iglesia, en la que ella encontró su vocación de contemplativa y misionera»<sup>35</sup>.

Una enseñanza más. Teresa dentro de la Iglesia se siente hija y es consciente de que la riqueza de los dones que ha recibido podría ensoberbecerla, como ella misma nos refiere también en la LT 197: «Ce sont, à vrai dire, les richesses spirituelles qui rendent injuste, lorsqu'on s'y repose avec complaisance et que l'on croit qu'ils sont quelque chose de grand...»<sup>36</sup>. Por ello, pide a los santos del cielo que la acojan como hija. Precisamente por la consciencia de su pequeñez se atreve a pedir algo tan grande. Nuestra santa es plenamente consciente de ser hija de la Iglesia —como Teresa de Ávila lo expresó en sus últimas palabras antes de morir-, que a la vez es Esposa de su Esposo Jesucristo.

Ella tiene su puesto en la Iglesia y hará lo que hace el “hijo pequeño” en su seno: «il aime pour ses frères qui combattent...»<sup>37</sup>. Aquí nos revela

<sup>35</sup> *Ibid.* n° 8.

<sup>36</sup> LT 197, texto tomado de la edición de J.F. SIX, *Thérèse de Lisieux par elle-même. Tous ses Ecrits de pâque 1896 (5 avril) à sa mort (30 septembre 1897) l'épreuve et la grace.* Grasset- Desclée De Brouwer, Paris 1997. Esta es la carta en la que explica a la Madre María del sagrado Corazón el significado de las imágenes empleadas en la oración del el Ms.B.

<sup>37</sup> MsB 4rº, p.231.

un aspecto más de la comunión de los santos : hay una Iglesia que lucha y trabaja en el campo de batalla, mientras que otros miembros del Cuerpo Místico oran y ofrecen sus sacrificios por ello en bien de toda la Iglesia. Una unidad de amor en una multiplicidad de carismas.

Las imágenes sucesivas del niño y del pajarillo nos ayudan a comprender, respectivamente, el papel indispensable de los méritos de Cristo en la cohesión del Cuerpo Místico y la importancia de la confianza en Jesucristo.

En la imagen del niño advierte que solamente los méritos de Jesucristo pueden completar la pequeñez de Teresa. Sus actos contribuyen a la edificación de la Iglesia porque los méritos de Jesucristo son gloria para la Iglesia triunfante, bálsamo para la doliente y fuerza para la militante<sup>38</sup>. Amor es comunión y llegará a su plenitud con la eterna posesión de Dios, como Teresa ya intuye en la pregunta que cierra la imagen: «Jésus, Jésus, s'il est si délicieux le désir de t'aimer qu'est-ce donc de posséder, de jouir de l'Amour?...»<sup>39</sup>.

La confianza es lo que permite mantenerse en este amor a pesar de la propia pequeñez. La imagen del pajarillo evoca la protección de los santos a sus hermanos más pequeños, precisamente por el vínculo de comunión en el amor que hay. Esta confianza anima a Teresa a ofrecerse como víctima:

«Comment ma confiance aurait-elle des bornes ?... Ah! pour toi, je le sais, les Saints ont fait des *folies*, ils ont fait de grandes choses puisqu'ils étaient des *aigles*...

Jésus, je suis trop petite pour faire de grandes choses... et ma *folie* à moi, c'est d'espérer que ton Amour m'accepte comme victime...»<sup>40</sup>.

Teresa, pues, nos enseña que a mayor pequeñez y abandono en la misericordia de Dios, tanto más favorecida será el alma que confía. Pero no es algo que se dé en forma puramente individual, sino que es la Iglesia como Madre quien acoge esta oblación.

Después de este recorrido podemos apreciar que esta riquísima experiencia teológico-espiritual de Teresa precede en cierta manera a las reflexiones que darían forma a la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II *Lumen Gentium*. Ciertamente, el analizar detalladamente los paralelismos o semejanzas entre la eclesiología de Teresa de Lisieux y la del documento conciliar sería materia para otro estudio, pero

<sup>38</sup> Cf. MsB 4v<sup>o</sup>, p. 232.

<sup>39</sup> MsB 4v<sup>o</sup>, p. 233.

<sup>40</sup> MsB 5v<sup>o</sup>, p. 236.

bástenos mencionar, a modo de ejemplo, la sintonía que hay entre la concepción de Teresa en lo que ve a la elación entre la Iglesia peregrina con la purgante y con la celeste, y lo que enseña la *Lumen Gentium* en su capítulo 7 al respecto<sup>41</sup>.

Por otro lado, no sólo hay semejanza en la doctrina referente a la comunión de los santos, sino en todo el planteamiento desde el punto de vista paolino del Cuerpo Místico de Cristo, concretamente en la universal vocación a la santidad en cualquier estado de vida<sup>42</sup>.

Podemos concluir haciendo nuestras las palabras de Juan Pablo II, en las que se sintetiza la aportación de esta gran santa que encontró en el amor la realización más plena de su vocación carmelitana:

«Con su ejemplo de santidad, de perfecta fidelidad a la Madre Iglesia, de plena comunión con la Sede de Pedro, así como con las particulares gracias que ha obtenido para muchos hermanos y hermanas misioneros, ha prestado un servicio particular a la renovada proclamación y experiencia del Evangelio de Cristo y a la difusión de la fe católica en todas las naciones de la tierra»<sup>43</sup>.

---

<sup>41</sup> «Así que la unión de los peregrinos con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe; antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se fortalece con la comunicación de los bienes espirituales. Por lo mismo que los bienaventurados están más íntimamente unidos a Cristo, consolidan más eficazmente a toda la Iglesia en la santidad, ennoblecen el culto que ella misma ofrece a Dios en la tierra y contribuyen de múltiples maneras a su más dilatada edificación [...] Y no sólo veneramos la memoria de los santos del cielo por el ejemplo que nos dan, sino aún más, para que la unión de la Iglesia en el Espíritu sea corroborada por el ejercicio de la caridad fraterna (cf. *Ef* 4,1-6). Porque así como la comunión cristiana entre los viadores nos conduce más cerca de Cristo, así el consorcio con los santos nos une con Cristo, de quien dimana como de Fuente y Cabeza toda la gracia y la vida del mismo Pueblo de Dios» (cf. *LG* nn. 49 y 50). Compárese estos textos con el que nos presenta el MsB 4v<sup>o</sup>: «*ces chants d'amour du plus petit des cœurs te charmeront, oui, ces riens te feront plaisir, ils feront sourire l'Eglise Triomphante, elle recueillera mes fleurs effeuillées par amour et les faisant passer par tes Divines Mains, ô Jésus, cette Eglise du Ciel, volant jouer avec son petit enfant, jettera, elle aussi, ces fleurs ayant acquis par ton attouchement divin une valeur infinie, elle les jettera sur l'Eglise souffrante afin d'en éteindre les flammes, elle les jettera sur l'Eglise combattante afin de lui faire remporter la victoire !...*».

<sup>42</sup> A este respecto, son particularmente iluminadores los números 39-41 de la *Lumen Gentium* y el MsB 3r<sup>o</sup>-3v<sup>o</sup>.

<sup>43</sup> Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Divini amoris scientia*... n<sup>o</sup> 10.